

6/8/17

La Virgen Madre

El amor es amor, y a fin de que nosotros tengamos alguna idea de lo que él es, he dado una participación a los madres. El corazón de una madre siempre tierno, desinteresado, dispuesto a todo sacrificio, a todo dolor, prodíjose en delicadesas, es verdaderamente una creación divina, aun cuando no sea más que una centellita fra albede del amor que Dios nos tiene. Sin embargo, de ello, aunque el corazón de una madre es una imitación muy imperfecta del amor de Dios a los hombres, con todo, que nos damos nuestras madres para remplazar en cierto modo en nosotros ese amor divino; y los pone a nuestro lado desde la cuna, para guiarnos, y guedarnos, sobre todo en los primeros años, en los cuales tenemos tanta necesidad de cariño.

Imaginemos, pues, con que predilección la Santísima Trinidad formaría el corazón de la Virgen María al ser escogido para ser madre del Hijo encarnado: Dios se le complace en derramar el amor en su corazón, en formarle expresamente para amar a un Hijo de Dios...

Acquiescamos a María con una confianza humilde y mi-  
sera. Si su Hijo es el Salvador del mundo, ella tuvo tan  
gran parte en su misión, que no podría dejar de tenerla en  
el amor de Dios a los pecadores; así enseñamos con la Eple-  
tica: "Fu que nos dedit a nos a tu Creatos sin perder la  
Virginitad, socorre a este pueblo caido, que tu Hijo vien-  
ne a levantar, tomando la naturaleza humana." Per miseric-  
ordia de los pecadores, a los malos viene a redimir los  
Hijos. "Y es por nosotros, Oh María, para redimirnos  
se ha dignado bajar de los replanchos eternos a tu seno  
virginal.